

## Reseñas

VOGT, EVON Z, JR.: *Fieldwork among the Maya. Reflections on the Harvard Chiapas Project*. University of New Mexico. Albuquerque, 1994. xi+451 páginas. Ilustrado. Apéndices.

*Fieldwork among the Maya* es un libro singular. Relata la historia del Proyecto Chiapas de Harvard, es una memoria personal y, sobre todo, reflexión. Al contrario de lo que pueda parecer a primera vista no es en modo alguno una obra menor, sus páginas iluminan no sólo los avatares y evolución del proyecto de investigación antropológica en América Latina de mayor duración e intensidad llevada a cabo hasta el momento, sino la propia carrera de Evon Z. Vogt, todo ello en el contexto de varias décadas de desarrollo de la disciplina.

Se trata de un relato y una reflexión que abarca desde el nacimiento de su autor en Gallup, Nuevo México, el 20 de agosto de 1918 a la elegante cena de retiro y homenaje celebrada en el Harvard Club de Boston el 29 de abril de 1989. Este compuesto de 13 capítulos y cinco interesantes apéndices de lo que hablaré más adelante, puede estructurarse en tres bloques: un primero que se ocupa de su niñez, formación, experiencia durante la Segunda Guerra Mundial, doctorado y su primera etapa profesional hasta la solicitud de financiación para el Proyecto Chiapas de Harvard (1: Sothwestern Prelude: 1918-1953; 2: The Origins of the Harvard Chiapas Proyect: 1954-56); un segundo y más voluminoso sobre el Proyecto dividido en períodos (3: The Formative Years: 1958-1959; 9: The «Early Classic» Years: 1963-1965; 10: The «Late Classic» Years: 1966-1969; 11: The «Post Classic» Years: 1970-1980) y algunos capítulos de índole temática o más personal (5: Fieldwork Sabbatical: Spring: 1958-1959; 6: Undergraduates Join the Harvard Chiapas Project: 1960-1962; 7: The Harvard Ranch: 1961-81; 8: Using Aerial Phtography in Chiapas: 1964-1980); y un tercer y último bloque dedicado a una valoración final del Proyecto y su retirada de la actividad docente (12: A Restrospective View of the Harvard Chiapas Project; 13: Harvard Finale).

La obra contiene en sí misma numerosos niveles de lectura. Como buen relato, con un planteamiento, nudo y desenlace bien definidos, es una interesante memoria antropológica cuyas anécdotas, personajes y descripciones permiten que sea accesible y amena tanto para cualquier aficionado a los temas antropológicos como para el experto. Ahora bien, cuanto más se conozca sobre la historia y teoría antropológica, su desarrollo en los Estados Unidos y México, y la etnología mesoamericana, más sugerente y enriquecedora resulta su lectura.

Como memoria del Proyecto Chiapas es un documento único dado que ofrece, desde el diseño original del mismo (incluye fragmentos del texto de su primera solicitud de financiación de la investigación, págs. 82-88) a la descripción de la vida cotidiana durante el trabajo de campo y una perspectiva personal y sincera de su evolución. La nómina de estudiantes no graduados y graduados que pasaron por el campo y se formaron gracias a este proyecto no sólo es voluminosa (142 estudiantes) sino impresionante ya que cuenta con nombres bien conocidos en antropología y otras disciplinas: Victoria R. Bricker, Francesca M. y Frank Cancian, Benjamin N. y Lore M. Colby, George A. y Jane Fishburne Collier, Thomas Crump, Susan Tax Freeman, Gary H. Gossen, Carol J. Greenhouse, Stephen F. Gudeman, John B. y Leslie K.M. Haviland, Robert M. Laughlin, Priscilla Rachum Linn, Frank C. Miller, Kazuyaso Ochiai, Richard y Sally H. Price, Michelle Zimbalist y Renato Rosaldo, Pierre Van den Berghe, Robert Wasserstrom, John M. Watanabe, G. Carter Wilson, y Linnea Holmer Wren, entre otros. La producción científica no es menos impresionante: un importante archivo alojado hoy en el Museo Peabody de la universidad de Harvard, y dos películas etnográficas y más de 40 libros, 180 artículos y dos novelas publicadas (incluidos en la bibliografía de la obra que alcanza hasta el año 1992).

Los apéndices son una excelente complemento del libro. Nos ofrecen la lista completa de los miembros del equipo que hicieron su trabajo de campo en Chiapas, año a año, y cuál es su ocupación actual, quiénes fueron los líderes de las campañas del trabajo de campo, los ayudantes y asistentes de investigación, y las tesinas «de honores» y tesis doctorales surgidas del Proyecto.

Como biografía personal es deliciosa a la vez que estimulante. La confluencia de su trayectoria vital con su momento histórico y las diferentes tendencias antropológicas arrojan luz sobre aspectos poco considerados o conocidos. Así, en lo personal, se puede descubrir a los «dos» Vogts: el antropólogo de Chiapas y el del Sudoeste. O cómo la obra de Evon Z. Vogt, desde el punto de vista teórico, se fundamenta en una formación y primera etapa profesional donde la antropología que practica es, sobre todo, antropología social. Y en la historia de la antropología, la a menudo infravalorada importancia de la formulación estadounidense de la antropología social de Radcliffe-Brown. Vogt, en concreto se doctoró y formó en la universidad de Chicago, poco después de la marcha de Radcliffe-Brown, y de mano de «discípulos» del británico como Fred Eggan, Sol Tax, Robert Redfield o Lloyd Warner; e inició su carrera profesional en Harvard dentro del Departamento de Relaciones Sociales que contaba en ese momento con las figuras de Clyde Kluckhohn, Talcott Parsons y Henry Murray <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> No abordo aquí la fuerte conexión que el profesor Vogt ha tenido con la arqueología, los patrones de asentamiento actuales y antiguos mayas de las tierras altas de Chiapas, o la colaboración, ya en el Departamento de Antropología, con su compañero Gordon R. Willey.

El «desenlace» o tercera parte nos ofrece el emotivo retiro de su cátedra (aunque en la actualidad es profesor emérito, su presencia es constante en la universidad y está preparando un libro sobre cosmología maya) y una visión retrospectiva del Proyecto Chiapas de Harvard que puede considerarse una verdadera joya. Este capítulo se centra en las ventajas y puntos fuertes del proyecto, así como en las debilidades y dificultades que pasó. Entre las primeras destaca: «1) el excelente entrenamiento de nuestros estudiantes, 2) la alta calidad de la etnografía, 3) la productividad de investigación de primera clase, y 4) el desarrollo de relaciones personales e intelectuales de larga duración entre los miembros del Proyecto» (pág. 345). Las debilidades o dificultades que atravesó el proyecto merecen una consideración mucho más detallada y suponen una lúcida reflexión sobre la evolución teórica de la disciplina, las peculiaridades del trabajo de campo y la relación con los informantes. Así en el lado menos positivo menciona los cambios de paradigma en la investigación antropológica, la progresiva disminución de estudiantes graduados en las últimas fases del proyecto, la emergencia de informantes económica y personalmente dependientes, y las tensiones surgidas entre los miembros del proyecto como consecuencia de las diferencias de conceptos y métodos antropológicos (págs. 349-365).

En suma se trata de una estimulante delicia, menos humorística que «El antropólogo inocente» (Nigel Barley) o periplo iniciático que «Tristes Trópicos» (Claude Lévi-Strauss) pero mucho más adecuada para conocer el desarrollo de un proyecto antropológico de importancia capital en Mesoamérica, la evolución de nuestra disciplina y, sobre todo, para plantear cómo abordar el futuro con optimismo, pero a partir de unas ideas más claras.

«Mis experiencias», concluye el profesor Vogt, « con la familia , estudiantes y colegas increíblemente dotados durante mis años de investigación de campo en las Tierras Altas de Chiapas (y otras partes) han estado más allá de las expectativas más extraordinarias que pude tener cuando dejé el Rancho Vogt de Nuevo México por la Universidad de Chicago hace cincuenta y siete años» (pág. 370).

Fernando MONGE

GARRIDO ARANDA, Antonio (comp.): *Cultura alimentaria de España y América*. [Huesca, 1995]. Ediciones La Val de Onsera. Col. «Alifara», Estudios. 412 páginas. Con cuatro grabados y veintiséis cuadros sinópticos. Rústica.

El volumen que vamos a comentar recoge las aportaciones presentadas en el I Symposium Internacional de Cultura Alimentaria, que tuvo lugar en Córdoba durante los primeros días de mayo de 1994 y que en compilación de Antonio Garrido ofrece aspectos variados relativos a la alimentación humana.

Hay pocos temas de mayor complejidad, pluralidad de aspectos y enfoques para su estudio, como el de la alimentación, pues comprende desde la pura satisfacción nutricional hasta los más complejos aspectos antropológicos en sus contenidos simbólicos, rituales, de relación y expresión de una cultura; en orden a esta diversidad, y acotado el ámbito geográfico referido a España y América, se ordenan los trabajos según tres metodologías, fuentes y fines de análisis: «Literatura y alimentación», «Historia de la Alimentación», «Antropología de la alimentación».

Dentro del primer apartado se agrupan cuatro trabajos que se refieren a temas investigados desde la metodología literaria y recogidos de textos que evidencian la importancia del tema alimentario y las posibilidades de su consideración y tratamiento.

En primer lugar, M<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer en *Reflexiones acerca de la bibliografía antigua de cultura alimentaria*, presenta un panorama bibliográfico de cuatro siglos referido a obras primarias y directas en las que se consideran aspectos como los modales, la salud y la gastronomía, trascendiendo al mero hecho de satisfacer una necesidad biológica. El Grupo de Investigación de Cultura Alimentaria de la Universidad de Córdoba en «*Costumbres alimentarias en la literatura española: Hambre y Hartazgo*», presenta polarizada la costumbre que acompaña al consumo de alimentos en un completo panorama que va desde la literatura picaresca hasta la novela de costumbres y el realismo literario decimonónico.

María Grazia Profeti en *Comer en las tablas: banquete carnavalesco y banquete macabro en el teatro del Siglo de Oro*, resalta las funciones denotativas, connotativas y simbólicas de la comida y los personajes que en el teatro se amplían a las comprensivas de lo festivo y a la transgresión de lo sagrado, valiéndose de una docena de ejemplos para probar su sólida argumentación. Cierra el apartado Joaquín Roses con *El pan y la palabra: historia, semántica y estrategias discursivas en las «Tradiciones peruanas» de Ricardo Palma*, presentando tres niveles de análisis en la fijación de las tradiciones alimentarias, los recursos utilizados por el autor analizado y la vertebración de su obra a través de alimentos y fogones.

El segundo grupo se inicia con un amplio trabajo de Juan Sanz Sampelayo titulado *Alimentación y estructura agropecuaria en Andalucía Oriental durante los siglos XVI y XVII. Medio físico y modelos intercomarcales. Subsistencias y capacidad de intercambio*, donde se consideran necesidad, demanda y abastecimiento con los condicionantes físicos y económicos para caracterizar un esquema regional y definir dos modelos: el malagueño y el granadino. Antonio Garrido Aranda, Patricio Hidalgo Nuchera y Javier Muñoz Hidalgo firman *Los manipuladores de alimentos en España y América entre los siglos XV y XVIII: los gremios alimentarios y otras normativas de consumo*, presentando la evolución del abastecimiento de las ciudades desde los puntos de vista político y técnico, a partir de las normas municipales y directrices o reglamentos gremiales, tras definir un modelo metodológico, iniciando su aplicación en Córdoba, y continuando en Sevilla y Granada, se refieren a México y Lima, pasando a desarrollar el tema del pan en Córdoba y la carne y los dulces en Andalucía y América.

Un tercer trabajo de carácter monográfico, de Janet Long-Solís, *El tomate: de hierba silvestre de las Américas a denominador común en las cocinas mediterráneas*, presenta un enfoque multidisciplinario para estudiar los caminos, variedades y adaptación de la solanácea americana que se generaliza en España en el siglo XVIII y muy poco después en Italia, así como en países balcánicos. Zenón Guzmán Pinto es autor de *Perspectiva urbana y cultura alimentaria. Cusco 1545-1552* y nos ofrece una visión del cambio producido en la ciudad tras la conquista desde el punto de vista alimentario, de lo sagrado incaico a lo productivo español, con la incorporación de nuevas plantas y una ganadería importante, generadores de la transformación del trigo en pan y del consumo y manipulación de carnes.

En *El papel de los jardines botánicos en la introducción e intercambio de especies alimentarias entre el Viejo y el Nuevo Mundo*, J. Esteban Hernández Bermejo nos muestra el camino seguido por las plantas en su adaptación intercontinental, con refe-

rencia a los principales jardines botánicos americanos y españoles creados a lo largo del tiempo y con su proyección futura como centros de conservación e investigación. Se cierra el apartado histórico con el trabajo de Jacinto Torres Mulas titulado *El ritual de los banquetes masónicos*, en el que se trata en profundidad la forma y fondo de unas reuniones restringidas y ritualizadas que compone el autor desde la documentación masónica y que ilustra con cinco apéndices.

El último grupo de aportaciones entra de lleno en la metodología antropológica y se inicia con la aportación de Isabel González Turmo, *Movimientos migratorios y culturales del trabajo en las cocinas populares. El caso de Andalucía*, donde se pone de manifiesto la relación de rechazo o aceptación de pautas alimentarias foráneas o el apego a las propias en los casos de desplazamiento migratorio, la gastronomía como indicador de diferenciación social y la exposición diacrónica de las influencias en las cocinas populares, a partir del trabajo de campo.

Un segundo aporte es *Costumbres alimentarias de los andaluces durante los rituales de paso a comienzos de la presente centuria*, de José Cobos y Francisco Luque-Romero, quienes se centran en el nacimiento, noviazgo, matrimonio y muerte, para analizar comidas ceremoniales, colectivas y motivadas por un tránsito, que encajan, desde el detalle a la comparación, en la teoría antropológica. Se cierra el apartado con el trabajo de Jesús Contreras, *¿Sabemos realmente lo que comemos?. El porqué de una antropología de la alimentación*, donde se cuestiona la validez de las elaboraciones estadísticas, si atendemos a la naturaleza de las categorías consideradas en las encuestas, a la relación entre adquisición y consumo, así como a las unidades de investigación en su conjunto, familias, o en sus componentes, hombres, mujeres, adultos, niños, que se presentan en promedios y no son indicativos de pautas y expectativas latentes en la unidad observada, lo que nos llevaría a la construcción de una realidad ficticia condicionante de expectativas más que reveladora de una realidad verificable.

Así concluye un conjunto tripartito en cuanto a enfoque, ensartado en el interés común por el hecho alimentario, tan complejo en su tratamiento como sugerente en los resultados que se aportan, y que estimamos de interés para el amplio espectro que va de las ciencias naturales a las sociales, donde se evidencian las conexiones, préstamos metodológicos y riqueza temática, que se añade al valor científico que individualmente revela cada una de las aportaciones.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*

SANZ TAPIA, Ángel: *América Prehispánica en la Casa Museo de Colón*. Valladolid [1995]. Ayuntamiento de Valladolid. Fundación Municipal de Cultura. 274 páginas con 5 cuadros sinópticos, 41 mapas y 199 fotograbados en color. Rústica.

La publicación de catálogos precisos, completos y bien documentados de colecciones arqueológicas accesibles y representativas es siempre motivo de satisfacción para el mundo profesional americanista, pues posibilita referencias complementarias y estimula en planteamientos y posibilidades de investigación, además, proporciona al público culto un interés añadido para aproximarse a instituciones y museos que, como en el caso

de la Casa Museo de Colón de Valladolid, han demostrado a lo largo del tiempo un especial cuidado en ofrecer esta doble vertiente de su actividad, reflejada en la exhibición de piezas y en la publicación de las mismas en revistas especializadas de edición propia.

Por eso resulta grato referirnos a un trabajo laborioso y muy bien presentado que reúne las ciento setenta y siete piezas que constituyen la colección arqueológica americana de la institución vallisoletana reunidas y agrupadas por áreas geográficas, culturales e intermedias y ordenadas cronológicamente dentro de ellas, constituyendo, en su conjunto, un significativo y completo testimonio panorámico que se aproxima más a lo cotidiano que a lo singular, que sin desprestigiar valores estéticos no hace de ellos el rasgo más valorado y en cuya formación se ha buscado más representatividad - incluso didáctica- que valor individual o espectacularidad cultural.

Tras una breve *Presentación e Introducción* se inicia el recorrido de norte a sur, que comienza en Mesoamérica, contando con cuatro cabecitas de cerámica de la cultura *Olmeca*; varias figuras y fragmentos, vasijas de cerámica y una punta de flecha en obsidiana pertenecen a las culturas de *Tlatilco*, *Puebla*, *Tlaxcala*, *Cuicuilco* y *Tlapacoya*; de *Guerrero* hay una cabecita en cerámica y dieciséis figuras líticas; dos figuras veracruzanas de *Remojadas* y una cabecita *Huasteca* de la costa nororiental de México cierran la representación del período Formativo.

En cuanto al período Clásico, está presente con dos docenas de cabecitas de cerámica, en su mayoría de representaciones humanas, aunque también de animales, y una figura de danzante, de las cuatro fases de *Teotihuacán*. Una pequeña vasija globular y dos cabecitas representan a *Veracruz* y una *Huasteca* cierra esta región. La costa occidental cuenta con dos figuras femeninas sedentes, procedentes de *Jalisco*.

La cultura *Azteca* está representada por cuatro cuencos pintados de la fase III, tres pintaderas y ocho figuritas del período Postclásico. Completan este apartado dos cabecitas, posiblemente del Formativo, del altiplano central de México. En tanto que el clásico *Maya* está presente en dos figuritas cerámicas y un colgante de jadeíta, procedentes de las tierras bajas centrales.

Para América Central se recogen dos tradiciones, la mesoamericana y la suramericana, comprendiendo la primera Honduras, El Salvador y Costa Rica, en parte de sus territorios y se encuentra representada dicha tradición en la colección catalogada por dos piezas hondureñas de la etapa *Usulután*, dos cuencos decorados de tipo *Copador* y dos piezas *Nicoya* del período Polícromo Antiguo. Del Polícromo Medio hay tres vasijas decoradas, cuatro figuritas y cinco patas cefalomorfas, así como una escultura basáltica de *Chontales*. Tres magníficas vasijas costarricenses del Polícromo Reciente cierran la representación de tradición mesoamericana.

La tradición suramericana se abre con cuatro vasijas trípode de los períodos V y VI, con predominio del estilo *Curridabat* y una cabeza de jaguar esculpida en basalto, así como una figura de cacique en el mismo material, todas de la vertiente caribeña de Costa Rica. La costa o vertiente del Pacífico, tanto de Costa Rica como de Panamá, cuenta con una vasija panameña de la cultura *Barriles* y cuatro piezas diversas de las regiones del Diquis y Chiriquí.

Las Antillas cuentan con muestras de las principales culturas descubiertas en su territorio, un cuenco globular *Ostionoides*, siete fragmentos de vasijas, asas, apéndices y relieves, así como una figurita en cerámica y un hacha lítica pulimentada, todas de la cultura *Taina*, estilo *Chicoide*, sin que se especifique la procedencia dominicana o puertorriqueña de ellas.

De América del Sur hay presencia venezolana, con una urna funeraria y un cuenco troncocónico del lago y estilo *Valencia*, en tanto de Colombia hay una figura *Momil* de la fase II del período Formativo, un silbato ornitomorfo de la cultura *Sinú*; dos «toreros» o fusayolas de los *Quimbaya* y otros dos de *Tierradentro*, así como dos figuritas fragmentadas *Tairona* de la fase II y una figurita *Chibcha*, todas ellas en cerámica.

En las regiones fronterizas entre Colombia y Ecuador, las mismas culturas se extienden por ambos territorios nacionales aunque con distintos nombres, tanto en la sierra, de la que hay una pequeña vasija pintada de cultura *Nariño-Carchi*, como en la costa del Pacífico, contando la colección con tres figuritas antropomorfas, dos cabecitas igualmente antropomorfas y un molde de mascarón, todas en cerámica de la cultura *Tumaco-Tolita*.

Del Ecuador hay una cabecita femenina *Valdivia*, del Formativo Inicial costeño, estando presentes gran número de culturas costeras aunque con pocas piezas, así, una cabecita de *Machalilla*, un torso de figura *Guangala*, un busto de *Jama-Coaque*, una cabecita zoomorfa de *Atacames* y una representación algo más nutrida de la cultura *Manteña*, con dos figuritas y cuatro cabecitas que cierran la representación costera, complementada con un cuenco globular y una figurita de la cultura serrana de *Puruhá*, todas en cerámica.

El Formativo del Perú cuenta con una vasija con asa estribo de *Chavín* y dos cuencos pintados de *Paracas*, fase *Cavernas*. Del período Intermedio Temprano se cuentan dos vasijas con cabeza zoomorfa de *Vicús*, una vasija pintada con asa estribo y otra vasija retrato de la cultura *Mochica*, y tres notables vasijas policromas de *Nazca*. El Intermedio Tardío está presente en dos vasijas y un «tumi» de cobre *Chimú*; dos vasijas decoradas de *Lambayeque* y dos vasijas globulares, un cuenco, una figurita zoomorfa y otra antropomorfa, de las llamadas «cuchimilco», de *Chanca*y. La cultura *inka* cuenta en la parte peruana del conjunto con una talla antropomorfa en madera.

Cierra la colección un pequeño recipiente globular pintado de la época final de la cultura *Santiagoueña*, región de Santiago del Estero, del Noroeste argentino.

Una bibliografía que documenta las descripciones de las piezas y a la que se hace referencia en cada caso y el índice completan una obra de consulta bien documentada y con excelente presentación cuyo manejo constituye en sí un placentero recorrido visual por la arqueología de América.

Lorenzo LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*

*El Códice de Xicotepec. Estudio e Interpretación.* Estudio de Guy Stresser-Péan. Gobierno del Estado de Puebla/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centro-americanos/Fondo de Cultura Económica. México, 1995. Facsímil en formato de biombo + volumen de comentario de 209 páginas.

### Facsímil

Se presenta en una gran caja de cartón con el lomo de cuero y el nombre del código impreso en el mismo. En su interior encontramos la reproducción facsimilar del documento, en formato de biombo, y el volumen de comentario.

La edición tiene, de este modo, grandes similitudes con las realizadas por la editorial austriaca, asentada en Graz, Akademische Druck u. Verlagsanstalt, aspecto que es de agradecer pues preserva muy bien la obra.

No obstante, consideramos que, continuando con el ejemplo de la casa austriaca, deberían haber incluido en la página de presentación del estudio los datos referentes a la edición, ofreciendo las posibles modificaciones que, por razones técnicas, se hayan producido en la edición facsímil respecto del códice original.

Así, cuando nos enfrentamos a la primera visión del documento publicado queda claro que su formato es el de biombo; pero conforme se avanza en la lectura del comentario, vemos una fotografía del autor del mismo, página 10, con el códice en las manos y sorprende comprobar que realmente estamos ante un formato de rollo. Posteriormente, en la página 18, Guy Stresser-Péan indicará que, efectivamente, el *Códice de Xicotepec*, es una larga tira de cuero enrollada, con lo cual el facsímil no mantiene el formato original del mismo.

Este aspecto reseñado redundará en el estudio realizado por el autor, puesto que dividirá el mismo de acuerdo a las páginas que ha formado el biombo. En la mayor parte del facsímil, las dobleces coinciden con líneas verticales de color rojo que parecen separar las escenas en el documento original, salvo en las dos o tres primeras páginas, en las cuales no se pueden apreciar. Ello trae consigo la posibilidad de que en algún momento esa separación temática por páginas del biombo pueda ser ficticia.

También pensamos que hubiera sido adecuado advertir que aunque la reproducción se presenta en papel, el documento está pintado sobre piel curtida de animal.

Sobre la calidad de la edición del *Códice de Xicotepec*, poco tenemos que decir, puesto que resulta imposible comparar la reproducción con el documento celosamente guardado en el pueblo al que pertenece, Cuaxicala.

### Volumen de estudio

El comentario de Guy Stresser-Péan se divide en tres partes, que pueden resumirse del modo siguiente: a) descripción de los elementos iconográficos y escriturarios individualizados, b) lectura de las distintas secciones que componen el documento y c) lugar, fecha y posible autor-promotor del códice.

La primera parte (páginas 15 a 57), dividida en seis capítulos, presenta inicialmente la descripción física del documento y a continuación la organización y análisis individual de sus pinturas y glosas.

En cuanto a las características formales del *Códice de Xicotepec*, descritas por el autor del comentario (capítulo 2), creemos que es adecuada, pero no entendemos las razones que llevaron a que un experto no examinase la piel (pág. 18) y así determinar a que clase de animal pertenece, ya que la conjetura de que sea de un novillo no se demuestra, en ningún momento, de forma convincente.

Respecto al resto de capítulos de esta parte, consideramos que Guy Stresser-Péan trata de realizar análisis comparativos de las distintas pictografías que componen el documento con las presentes en otros códices, intentando de este modo facilitar la lectura de los glifos de cronología, toponimia y antroponimia por un lado y la interpretación de la iconografía presente en vestidos, armas, figuras humanas, objetos, etc, por otro. Se trata de un examen descriptivo de imágenes realizado con exhaustividad.



La cuestión radica en la idoneidad de la inclusión de los datos que el autor nos ofrece. En nuestra opinión, podría haber ido intercalando algunos elementos interesantes durante la lectura de las distintas secciones que componen el *Códice de Xicoteppec*, para de este modo, haber planteado más extensamente las interpretaciones que con posterioridad procederá a desarrollar.

Es de encomiar el uso de fuentes pictográficas para la explicación de los distintos elementos, si bien el autor parece pertenecer al grupo de investigadores que consideran la no existencia de escritura en el Centro de México, ya que en la página 35 señala que : «Los glifos de nombre de lugar eran ideogramas y teóricamente se podían leer en varios idiomas», luego, tras esta afirmación, en ningún caso podrían ser considerados como verdadera escritura. Únicamente podemos señalar, dadas las limitaciones de este trabajo, que no estamos de acuerdo con la apreciación del autor, puesto que la escritura logosilábica sólo puede ser leída en el idioma que transcribe, en este caso concreto, el nahuatl. Otro elemento muy distinto es la iconografía, que puede ser interpretada por miembros de otras culturas, siempre que comprendan el simbolismo y mensajes de la misma.

En la segunda parte (páginas 61 a 155), compuesta por veinticinco secciones (una por página ficticia del biombo), el profesor Guy Stresser-Péan procede a la lectura de los glifos y las imágenes que componen las distintas escenas del *Códice de Xicoteppec*.

En este caso, el recurso utilizado son las fuentes históricas recogidas en caracteres alfabéticos por distintos autores del siglo XVI, acudiendo en contadas ocasiones a los códices que se conservan del área geográfica que parece describir el documento y de la historia acolhua y culhua.

De este modo, se va analizando «página por página» del libro pintado, intentando interpretar los acontecimientos relatados mediante la escritura y la iconografía, pero de nuevo nos enfrentamos a un comentario excesivamente descriptivo, que se ocupa de examinar cada una de las figuras y describir los elementos que las componen.

Al tratar del primer cuerpo temático del *Códice de Xicoteppec*, secciones 1, 2 y 3, el autor intenta descifrar los nombres de persona que cada uno de los señores tiene al lado de su frente. Sin embargo, no entendemos la insistencia de Guy Stresser-Péan en hablarnos de posibles terminaciones de topónimos cuando lo que está describiendo son antropónimos.

Además, como ya indicamos anteriormente, en estas supuestas páginas iniciales la separación temática no está clara y caben posibilidades de que los distintos señores que aparecen en las mismas estén relacionados, conformando una única sección.

El segundo relato del documento se lleva a cabo entre las secciones 3 a 8, y en ellas parece representarse la migración o viaje de 4 sacerdotes por distintas ciudades. El problema que se plantea en la historia radica en que, según la lectura de los glifos de nombres de lugar representados, los viajeros van alternando ciudades del este de la laguna (Texcoco y Coatepec) con otras del oeste (Tenayuca y Cuauhtitlan), con lo cual como señala el autor los motivos de las visitas no son claros. Quizá debido a esta cuestión se ve obligado a intercalar abundantes noticias históricas para encontrar un motivo a semejante viaje. En ningún momento se realizan análisis comparativos con otras fuentes pictóricas que describen migraciones, como los códices *Boturini*, *Azcatitlan*, *Historia Tolteca-Chichimeca*, etc.

A partir de la página o sección 9 del *Códice de Xicoteppec* y hasta el final parecen relatarse otras historias que en muchas ocasiones no tienen ningún supuesto sentido de

continuidad. Creemos que debido a ello, Guy Stresser-Péan tiene que afinar muchísimo a la hora de interpretar las pinturas, la escritura y las relaciones existentes entre las distintas figuras. El autor parece intentar encontrar esa continuidad que ofrezca veracidad al relato mostrado en el códice, aunque para ello tenga que sacrificar en la mayor parte de las ocasiones el rigor científico, y ofrecer unas lecturas que en muchos momentos no resultan muy convincentes.

Estamos sin lugar a dudas en la parte más interesante del comentario del *Códice de Xicotepec*, pero también en la menos creíble, ya que Guy Stresser-Péan se mueve por unas historias que, tras su lectura no tienen unión aparente.

En la tercera parte del estudio (págs. 159 a 180), se ofrecen otra serie de datos históricos sobre la segunda mitad del siglo XVI respecto de la región donde se encontró el códice, para así intentar darnos las motivaciones y posible paternidad del documento, aunque sin poder aportar pruebas definitivas sobre la datación y su autor o promotor.

Hemos de ensalzar el enorme trabajo que Guy Stresser-Péan ha llevado a cabo para intentar dar una lectura lo más completa posible del documento y situarlo en su contexto histórico. Así mismo, deseamos reseñar la importancia que para los estudiosos de la cultura mesoamericana en general y de los códices en particular tiene la publicación de un documento desconocido que puede aportar nuevos datos no sólo de carácter histórico sino escriturario e iconográfico.

No obstante, creemos que uno de los aspectos más importantes del *Códice de Xicotepec*, no ha sido mencionado, ni demostrado, en ninguna parte del estudio: su originalidad o falsedad.

Juan José BATALLA ROSADO  
Universidad Complutense de Madrid

*Defensores de la Madre Tierra. Relaciones interétnicas: Los españoles y los indios de Nuevo México*, Edward K. Flagler, Hesperus, José J. de Olañeta Editor. Barcelona, 1977, 233 pp., 21 láminas y 3 mapas.

«Defensores de la Madre Tierra» es un estudio etnohistórico de las relaciones entre los diversos grupos indígenas de Nuevo México y los colonizadores españoles, tal como se manifiesta en la solapa de la portada.

El libro de Edward K. Flagler, publicado originalmente en español, es algo bastante poco corriente en nuestro panorama editorial, por lo que hay que felicitar a su autor y también a la editorial que ha emprendido la tarea de su publicación. Si bien es cierto que la «Historia de América» no excluye como objeto de estudio los territorios que tradicionalmente estuvieron bajo la órbita cultural española, dichos estudios suelen ignorar, salvo contadas excepciones, a los nativos que allí se encontraban. Y tradicionalmente, si nos pasamos al terreno de la Antropología americanista, es la América Española, Hispano o Latinoamérica, el objeto de estudio prácticamente exclusivo.

Y aunque actualmente parecen estar de moda los «indios» norteamericanos, la casi totalidad de la bibliografía existente sobre los mismos dan una visión casi idílica y bastante irreal de su cultura tradicional. La mayor parte de los libros son traducciones

discutibles del inglés, y en muchas ocasiones partes de obras originales, que ofrecen una visión muy parcial y particular de los temas a tratar. No parece importar la situación actual de esos mismos «indios», ni por supuesto su trayectoria histórica.

La obra se estructura en quince capítulos, completados con un índice de ilustraciones, de mapas y de archivos consultados. Además se añaden una Introducción, en la que se sitúa geográfica e históricamente el desarrollo de la obra y se manifiestan una serie de agradecimientos, y una bibliografía clasificada en libros, artículos y documentos.

El libro del Dr. Flagler es una excelente y documentada obra, de interés tanto para antropólogos interesados en los nativos de América del Norte, de Nuevo México en concreto, como también para los historiadores americanistas.

Aunque también y por la facilidad de su lectura, algo que hay que reseñar porque no siempre es frecuente en la bibliografía especializada, es un libro accesible al curioso o al simple lector interesado.

Algo que añade interés a la obra es la estructura de sus capítulos, que permiten su lectura en continuidad, como una obra unitaria, pero que también posibilita su consulta individualizada al investigador interesado en un tema concreto, ya sea por ejemplo el de la política hispana en la región, o el de las relaciones de los españoles con una determinada etnia indígena, o los resultados del contacto de los españoles con dicha etnia.

De este modo, sin intentar reseñar la totalidad de los capítulos en los que se divide el libro, podemos mencionar los dedicados a la llegada de los conquistadores a Nuevo México, las exploraciones y colonización, la rebelión de 1680, la reconquista del territorio; y las relaciones de los españoles con los Hopis, con las tribus nómadas, con los Navajos; para terminar con los últimos años de la época colonial española.

Es obligado mencionar la cuidadosa documentación de toda la obra. El Dr. Edward K. Flagler se revela aquí como un investigador minucioso, conocedor de la documentación de archivo, pero también al día en la bibliografía pertinente. Su propia trayectoria, que comienza con la realización de su Tesis Doctoral en Barcelona, y que se ha mantenido a lo largo del tiempo, como se revela en los diversos artículos que ha publicado sobre el tema de las Relaciones Interétnicas en Nuevo México, se plasma ahora en este interesante trabajo.

El contenido del libro destaca también por su imparcialidad científica. No cae en el recurso fácil de la defensa de la política colonizadora española en el Nuevo Mundo, frente a la aglosajona, ni, a la inversa, se recrea en los episodios lamentables, que efectivamente los hubo. Se limita a presentar los diversos acontecimientos, estudiando sus efectos desde ambas partes, la de los «conquistadores» y la de los «indios», y lo que me parece más reseñable, analizando el resultado, incluso actual, de dicha confrontación.

Esperamos nuevos trabajos del Dr. Flagler en el futuro y animamos también a las editoriales españolas para que faciliten la publicación de obras en esta línea.

Emma SÁNCHEZ MONTAÑÉS